Recursos parte 1:
El ser humano, buscador de sentido

Citas

A lo largo de la historia, numerosos autores han hecho referencia a la pregunta por el sentido de la vida. A continuación, recopilamos una serie de citas en orden alfabético.

Albert Camus

Hay seres que justifican el mundo, que ayudan a vivir con su sola presencia.

Albert Einstein

Pero la ciencia solo puede ser creada por quienes están profundamente imbuidos del anhelo de verdad y comprensión. La fuente de estos sentimientos proviene, sin embargo, de la esfera religiosa. A ella pertenece también la fe en la posibilidad de que las normas que rigen al mundo de lo existente sean racionales, esto es, accesibles por medio de la razón. No puedo concebir a un auténtico científico que carezca de esa profunda fe. Todo esto puede expresarse con una imagen: la ciencia sin la religión está coja, y la religión sin la ciencia, ciega.

Augusto Guerriero

Pero dígame: ¿qué puedo hacer yo por usted? ¿Escribirle una carta? ¿Y para qué puede servirle una carta? Yo escribo solo de política y ¿de qué serviría que yo le escribiera de política? A usted sería necesario hablarle de otras cosas y yo nunca escribo sobre esas otras cosas, más aún, ni siquiera pienso en ellas; precisamente para no pensar en ellas escribo de política y de asuntos que, en el fondo, no me importan nada. Así consigo olvidarme de mí y de mi propia miseria. Este es el problema: encontrar el modo de olvidarse de uno mismo y de la propia miseria.

Benedicto XVI

Ante estos problemas tan dramáticos, razón y fe se ayudan mutuamente. Solo juntas salvarán al hombre. Atraída por el puro quehacer técnico, la razón sin la fe se ve avocada a perderse en la ilusión de su propia omnipotencia. La fe sin la razón corre el riesgo de alejarse de la vida concreta de las personas.

Bertrand Russell

Podemos saber aquello que podemos probar y aquello que no puede ser probado no es digno de ser considerado.

Byung-Chul Han

La crisis del presente consiste en que todo lo que podría darle sentido y orientación a la vida se está derrumbando. La vida ya no se apoya en nada resistente que la sostenga. El verso de Rilke de las Elegías de Duino "pues en parte alguna hay permanencia" expresa del mejor modo posible la crisis del presente. La vida nunca fue tan escurridiza, pasajera y moral como hoy.

C. Lévi Strauss

No diré que el ateísmo es una actitud positiva, sino simplemente la ausencia de ciertos problemas, de ciertas preguntas, de ciertos interrogantes... Discutiendo con algunos creyentes... me parece siempre que la diferencia fundamental entre ellos y yo dependa del hecho que ellos se plantean algunos problemas que yo no me planteo .

Domenico Grasso

Un examen del problema de Jesús no puede partir más que del presupuesto de la existencia de Dios y de la posibilidad de su intervención en las cosas humanas. No es un presupuesto absurdo y menos aún indemostrable. Cicerón se hizo intérprete de un hecho de experiencia fundado en la misma ley de la naturaleza cuando afirmó la universalidad de la creencia en la existencia de Dios (Tusculanae, I, 13). No todos tienen de Dios una idea exacta pero todos indistintamente saben que existe. Y lo mismo hay que decir del segundo presupuesto. ¿Cómo se puede dudar la posibilidad de que Dios entre en contacto con el hombre creado por él? ¿No es omnipotente? ¿No puede tener razones válidas para hacerlo?

Claro está que la posibilidad no es la realidad. Una cosa es poder intervenir y otra hacerlo. Pero nadie puede negar a priori que Dios, por razones valiosísimas, puede hablar con el hombre.

G.K. Chesterton

Creer significa admitir algo como verdadero. Creemos cuando damos nuestro asentimiento definitiva e incuestionablemente. Una opinión no es una creencia. La fe implica certeza. Pero no toda certeza es fe. No digo que creo algo cuando lo veo y comprendo claramente. El tipo de conocimiento que se refiere a hechos que puedo percibir y demostrar es comprensión y no creencia. Habiendo tantas cosas en la vida que no comprendemos, y tan poco tiempo libre para comprobarlas personalmente, es fácil ver que la mayor parte de nuestros conocimientos se basan en la fe.

Esquilo

No aguardes ningún fin a este suplicio, hasta que venga un dios y asuma sobre sus hombros tu culpa y baje a las cavernas del Hades y a las moradas sin luz que hay en el tártaro.

Elie Wiesel

No lejos de nosotros, de un foso subían llamas, llamas gigantescas. Estaban quemando algo. Un camión se acercó al foso y descargó su carga: eran niños. Sí, lo vi con mis propios ojos. No podía creerlo. Tenía que ser una pesadilla. Me mordí los labios para comprobar que estaba vivo y despierto. ¿Cómo era posible que se quemara a hombres, a niños, y que el mundo callara? No podía ser verdad. Tenía que ser una pesadilla.

Pronto despertaría sobresaltado, con el corazón latiendo fuerte, y me encontraría en mi habitación, entre mis libros...

La voz de mi padre me arrancó de mis pensamientos:

-Lástima...Lástima que no hayas ido con tu madre. He visto muchos niños de tu edad que se iban con su madre...

Su voz era terriblemente triste. Comprendí que no quería ver lo que iban a hacer conmigo. No quería ver quemar a su único hijo varón.

-Padre –le dije-, no quiero esperar más. Iré hacia las alambradas electrificadas. Es mejor que agonizar durante horas entre las llamas.

No me respondió. Lloraba. Su cuerpo se sacudía en un temblor. A nuestro alrededor, todos lloraban. Alguien se puso a recitar el Kadish, la oración de los muertos. No sé si ya habrá ocurrido, en la larga historia del pueblo judío, que los hombres reciten la oración de los muertos por sí mismos. "Que su Nombre sea alabado y santificado...", murmuró mi padre. Por primera vez sentí crecer la protesta en mi interior.

¿Por qué debía santificar su Nombre? El eterno, el Señor del universo, el Todopoderoso y Terrible callaba. ¿Por qué había de alabarle?

Jamás olvidaré esa primera noche en el campo, que hizo de mi vida una larga noche bajo siete vueltas de llave. Jamás olvidaré esa humareda y las caras de los niños que vi convertirse en humo. Jamás olvidaré esos instantes que asesinaron a mi Dios y a mi alma, y que dieron a mis sueños el rostro del desierto. Jamás olvidaré ese silencio nocturno que me quitó para siempre las ganas de vivir [La Noche].

Eloy Sánchez Rosillo

Cuando el dolor te venza y te derrumbe y des con tus huesos en una noche ciega, no pienses ante todo en escapar: indaga en el hondo misterio que supone que ese dolor exista, igual que existen el pájaro y la flor, la hormiga o las estrellas. Y escarba en sus escorias enigmáticas con corazón dispuesto y manos que se entreguen a buscar la verdad sin titubeos. Escarba en tu dolor hasta llegar al fondo de la tiniebla y el espanto.

Allí verás sin duda el rostro de la muerte. Pero no desfallezcas. Si tu espíritu no se rinde y prosigue, tal vez descubras luego, bajo la tierra estéril de las devastaciones, una escondida fuente. De ella brota un agua fresca y viva que es también una luz, la más intensa luz, la luz más pura.

Fernando Savater

Un libro delicioso, La Biblia en España, que traza un cuadro absolutamente fresco del país de los siglos XVIII y XIX, cuenta las peripecias de George Borrow, un evangelista inglés que recorrió la península vendiendo biblias protestantes. En un momento de su recorrido Borrow llegó a Andalucía y se encontró con un campesino que estaba arando la tierra. Se le acercó con su libro y le dijo: «Amigo, yo soy protestante, vengo aquí con la Biblia y quiero explicarle lo que pensamos». Pero el campesino lo interrumpió explicándole: «Mire usted, no se moleste, porque si yo no creo en la religión católica, que es la verdadera, menos voy a creer en la protestante que es la falsa».

F. Nietzsche

Una vieja leyenda cuenta que durante mucho tiempo el rey Midas había intentado cazar en el bosque al sabio Sileno, acompañante de Dioniso, sin poder cogerlo. Cuando por fin cayó en sus manos, el rey pregunta qué es lo mejor y más preferible para el hombre. Rígido e inmóvil calla el demón; hasta que, forzado por el rey, acaba prorrumpiendo estas palabras, en medio de una risa estridente:

"Estirpe miserable de un día, hijos del azar y la fatiga, ¿por qué me fuerzas a decirte lo que para ti sería muy ventajoso no oír? Lo mejor de todo es totalmente inalcanzable para ti: no haber nacido, no ser, ser nada. Y lo mejor en segundo lugar es para ti morir pronto".

González Sainz

Pero al llegar a la pequeña cruz de piedra bajo la roqueda de Pedralén siempre se detenían un rato; repasaban, repasaban los recuerdos y repasaban los nombres como quien tiene necesidad de volver a recordarlos y a leerlos siempre todos y, al llegar a Felipe Díaz, pensar cada vez los dos que también podría ser el nombre de cada uno de ellos o más bien en realidad era ya el suyo. El silencio que guardaban entonces, más que un silencio sin palabras, era el de un barullo de palabras que se agolpaban, que se atropellaban y echaban encima las unas de las otras para neutralizarse y quedarse al cabo siempre al filo impotente y atónito de lo impenetrable, de lo que es esencialmente inasequible a fuerza, sin embargo, de ser lo más sencillo del mundo y de ser siempre lo mismo, como aquel camino, o como si lo que es siempre lo mismo y es lo más sencillo brotara permanentemente la potencia inagotable de las preguntas a las que, por más que no hagamos en la vida otra cosa que intentar responder, menos podemos responder [Ojos que no ven].

Henri de Lubac

El Misterio siempre está fuera del alcance del hombre, por ser cualitativamente distinto de todos los demás objetos de la ciencia humana; pero al mismo tiempo tiene relación con el hombre: nos pertenece, obra en nosotros, y su revelación ilumina nuestras ideas sobre nosotros mismos. Para alcanzarnos y para revelársenos, tiene que tener un aspecto que se pueda captar.

Indro Montanelli

Lo confieso, yo no he vivido y no vivo la falta de fe con la desesperación de un Guerriero, de un Prezzolini, de un Giorgio Levi Della Vida (limitándome a las tribulaciones de mis contemporáneos, de las que puedo prestar testimonio). Sin embargo, siempre la he sentido y la siento como una profunda injusticia que priva a mi vida, ahora que ha llegado al momento de rendir cuentas, de cualquier sentido. Si mi destino es cerrar los ojos sin haber sabido de dónde vengo, a dónde voy y qué he venido a hacer aquí, más me valía no haberlos abierto nunca. Espero que el cardenal Martini no tome esta confesión mía por una impertinencia. Al menos en mi propósito, no es más que la declaración de un fracaso.

Isabel Coixet

Entre todas las divisiones posibles que hay entre los seres humanos, yo siempre he hecho una que es las personas que pasan por la superficie de la vida patinando, aquellas que no tienen ni un momento en el que se cuestionen o se interroguen por qué están aquí, qué hacen, la clase de vida que llevan. Y los que por el contrario se pasan la vida cuestionándose la vida misma, todo, metidos en su lavadora. Yo pertenezco a los

segundos, me encantaría pertenecer a los primeros. Pero es mucho más fuerte el impacto [de las desgracias o de las dificultades] cuando has estado 23 años [se refiere a uno de sus personajes] patinando por la superficie de las cosas sin pensar en casi nada. Demasiado ocupada para pensar por su vida de madre y por su trabajo. No ha tenido tiempo para ello.

Juan Pablo II

El hombre no ha sido creado para vivir solo. Nace y crece en una familia para insertarse más tarde con su trabajo en la sociedad. Desde el nacimiento, pues, está inmerso en varias tradiciones, de las cuales recibe no solo el lenguaje y la formación cultural, sino también muchas verdades en las que, casi instintivamente, cree. De todos modos, el crecimiento y la maduración personal implican que estas mismas verdades puedan ser puestas en duda y discutidas por medio de la peculiar actividad crítica del pensamiento. Esto no quita que, tras este paso, las mismas verdades sean «recuperadas» sobre la base de la experiencia llevada que se ha tenido o en virtud de un razonamiento sucesivo. A pesar de ello, en la vida de un hombre las verdades simplemente creídas son mucho más numerosas que las adquiridas mediante la constatación personal. En efecto, ¿quién sería capaz de discutir críticamente los innumerables resultados de las ciencias sobre las que se basa la vida moderna?, ¿quién podría controlar por su cuenta el flujo de informaciones que día a día se reciben de todas las partes del mundo y que se aceptan en línea de máxima como verdaderas? Finalmente, ¿quién podría reconstruir los procesos de experiencia y de pensamiento por los cuales se han acumulado los tesoros de la sabiduría y de religiosidad de la humanidad? El hombre, ser que busca la verdad, es pues también aquel que vive de creencias.

José Ortega y Gasset

La vida nos es dada, puesto que no nos la damos nosotros mismos, sino que nos encontramos con ella de pronto y sin saber cómo. Pero la vida que nos es dada no nos es dada hecha, sino que necesitamos hacérnosla nosotros, cada cual la suya. La vida es quehacer. Y lo más grave de estos quehaceres en que la vida consiste no es que sea preciso hacerlos, sino, en cierto modo, lo contrario, quiero decir que nos encontramos siempre forzados a hacer algo, pero no nos encontramos nunca estrictamente forzados a hacer algo determinado, que no nos es impuesto este o el otro quehacer, como le es impuesta al astro su trayectoria o a la piedra su gravitación. Antes que hacer algo tiene cada hombre que decidir, por su cuenta y riesgo, lo que va a hacer. Pero esta decisión es imposible si el hombre no posee algunas convicciones sobre lo que son las cosas en su derredor, los otros hombres, él mismo. Solo en vista de ellas puede preferir una acción a otra, puede, en suma, vivir. (...) La vida es un gerundio y no un participio: un faciendum y no un factum. La vida es quehacer. La vida, en efecto, da mucho que hacer.

Karl Popper

Si yo puedo aprender de usted, y si yo quiero aprender en el interés por la búsqueda de la verdad, no solo debo tolerarle como persona, sino que debo reconocerle potencialmente como a un igual, la unidad potencial de la humanidad y la igualdad potencial de todos los seres humanos deviene un prerrequisito para nuestra voluntad de dialogar racionalmente. De mayor importancia es el principio según el cual podemos aprender mucho de la discusión, incluso cuando no nos lleva a un acuerdo. Porque un diálogo racional puede ayudarnos a que se haga la luz sobre los errores, incluso sobre nuestros propios errores.

León Tolstói

Cuando escribía, enseñaba lo que para mí era la única verdad: que era preciso vivir para dar lo mejor posible a uno mismo y a su familia. Y así lo hice hasta que hace cinco años comenzó a sucederme algo extraño: primero empecé a experimentar momentos de perplejidad; mi vida se detenía, como si no supiera cómo vivir ni qué hacer, y me sentí perdido y caí en la desesperación. Pero eso pasó y continué viviendo como antes. Después, esos momentos de perplejidad comenzaron a repetirse cada vez con más frecuencia, siempre en la misma forma. En esas ocasiones, cuando la vida se detenía, siempre surgían las mismas preguntas: ¿Por qué? ¿Qué pasará después?

Al principio me pareció que esas preguntas eran inútiles, que estaban fuera de lugar. Creía que todas esas respuestas eran bien conocidas y que, si algún día quisiera ocuparme de resolverlas, no me costaría esfuerzo; que solo me faltaba tiempo para hacerlo, y que, cuando quisiera, daría con las respuestas. Las preguntas, sin embargo, cada vez me asaltaban con más frecuencia, exigiendo una respuesta cada vez con más insistencia, y esas preguntas sin responder caían como puntos negros siempre en el mismo sitio, acumulándose hasta formar una gran mancha.

[…] Comprendí que no era un malestar fortuito, sino algo muy serio, y que, si se repetían siempre las mismas preguntas, era porque había necesidad de contestarlas. Y eso traté de hacer. Las preguntas parecían tan estúpidas, tan simples, tan pueriles… Pero en cuanto me enfrenté a ellas y traté de responderlas, me convencí al instante, en primer lugar, de que no eran cuestiones pueriles ni estúpidas, sino las más importantes y profundas de la vida y, en segundo, que por mucho que me empeñara no lograría responderlas. Antes de ocuparme de mi hacienda de Samara, de la educación de mi hijo, de escribir libros, debía saber por qué lo hacía. Mientras no supiera la razón, no podía hacer nada. […] O bien, pensando en la gloria que me proporcionarían mis obras, me decía: "Muy bien, serás más famoso que Gógol, Pushkin, Shakespeare, Molière, y todos los escritores del mundo, ¿y después qué?". Y no podía responder nada, nada.

Louis Pasteur

La poca ciencia aleja de Dios, mientras que la mucha ciencia devuelve a Él.

Mick Jagger

Dentro de la gran tradición del rock, rara vez se evoca el tema de la espiritualidad. Por tanto, he tenido que recrear esta canción (Joy, del disco Goddess in the Doorway) explicando que iba al volante de mi coche conduciendo a través del desierto, algo así como si fuese un solitario cowboy. En la vida real, en mi vida, procuro mantener una cierta perspectiva, alejarme un poco de mis bienes materiales y preguntarme qué hago en el mundo. Aún no puedo decir que haya encontrado la respuesta, pero al menos me hago la pregunta. En cualquier caso, me siento bastante alejado de la experiencia mística de Leonard Cohen. No me veo viviendo en un monasterio Zen. Jamás podría respetar unas reglas tan austeras. Lo curioso es que, al lado de la finca que tengo cerca del Loira (el château de la Fourchette) existe un monasterio de estas características. Los monjes han venido a visitarme varias veces. Y su compañía me resulta más bien agradable.

Miguel de Unamuno

Oye mi ruego Tú, Dios que no existes, y en tu nada recoge estas mis quejas; Tú que a los pobres hombres nunca dejas sin consuelo de engaño. No resistes a nuestro ruego y nuestro anhelo vistes, cuando Tú de mi mente más te alejas; mas recuerdo las plácidas consejas con que mi alma endulzóme noches tristes. […] Sufro yo a tu costa, Dios no existente, pues si Tú existieras existiría yo también de veras.

Octavio Paz

Soy hombre, duro poco y es enorme la noche. Pero miro hacia arriba, las estrellas escriben, sin entender comprendo, también soy escritura y en este mismo instante Alguien me deletrea.

Pär Lagerkvist

Un desconocido es mi amigo, uno a quien no conozco, un desconocido lejano, lejano por él mi corazón está lleno de nostalgia. Porque él no está cerca de mí. ¿Quizá porque no existe? ¿Quién eres tú que llenas mi corazón de tu ausencia que llenas toda la tierra de tu ausencia?

Platón

A mí me parece, oh Sócrates, sobre las cuestiones de esta índole, tal vez lo mismo que a ti, que un conocimiento exacto de ellas es imposible o sumamente difícil en esta vida, pero que el no examinar a fondo lo que se dice sobre ellas, o desistir de hacerlo, antes de haberse cansado de considerarlas bajo todos los puntos de vista, es propio de hombre muy cobarde. Porque lo que se debe conseguir con respecto a dichas cuestiones es una de estas cosas: aprender o descubrir por uno mismo qué es lo que hay de ellas, o bien, si esto es imposible, tomar al menos la tradición humana mejor y más difícil de rebatir y, embarcándose en ella, como en una balsa, arriesgarse a realizar la travesía de la vida, si es que no se puede hacer con mayor seguridad y menos peligro en navío más firme, como, por ejemplo, una revelación de la divinidad.

Romano Guardini

A veces, por las tardes, él está en su estudio, rodeado de sus libros que han sido leídos y releídos cientos de veces. Allí están los muebles, los cuadros en la pared, las pequeñas estatuas sobre la mesa. Y de repente, todas estas cosas pierden su familiaridad, se tornan extrañas, lejanas y opresivas. Y entonces piensa: ¡Qué extraño que tú estés sentado en este cuarto esta tarde, que tú seas tú y que continúes haciendo lo que te pide cada día! ¡Qué extraño que simplemente estés allí! ¿Qué hay detrás de todo esto?

Saint-Exupery

No se ve bien sino con el corazón. Lo esencial es invisible a los ojos.

Shakespeare

Hay más cosas en el cielo y en la tierra, Horacio, que en tu filosofía.

Simone Weil

Cuando leo el Catecismo del Concilio de Trento me da la impresión de que no tengo nada en común con la religión que en él se expone. Cuando leo el Nuevo Testamento, los místicos, la liturgia, cuando veo celebrar la misa, siento, con alguna forma de certeza, que esa fe es la mía o, más exactamente, que sería la mía sin la distancia que entre ella y yo pone mi imperfección. Esto hace penosa mi situación espiritual. Me gustaría que esta fuese no menos penosa, pero sí más clara. Cualquier sufrimiento es aceptable en la claridad. (...) La reflexión sobre estos problemas está lejos de ser un juego para mí. No solamente es de una importancia más que vital, pues la salvación eterna está comprometida ahí, sino que incluso es de una importancia que supera con mucho, a mis ojos, la de mi propia salvación. (...) Pienso en estas cosas desde hace años con toda la intensidad del amor y la atención de que dispongo. Esta intensidad es miserablemente débil, pues mi imperfección es muy grande; pero tengo la impresión de que va siempre en aumento.

Vanauken

Simplemente, me parece que algún poder inteligente construyó el universo y que todos los hombres deben conocerlo, por axioma, y deben sentir temor ante la infinitud de su poder... Me parece natural que los hombres, conociendo y sintiendo así, intentaran elaborar algo a partir de una cosa tan sencilla: Los profetas, el Príncipe Buda, el Señor Jesús, Mahoma, Brahmanes, y que así nacieran las religiones en el mundo. Pero ¿cómo se puede escoger una como la verdadera?

Viktor Frankl

Por cierto, mi definición de religión es igual a la que ofreció Albert Einstein (1950), y que dice lo siguiente: "Ser religioso consiste en haber encontrado una respuesta a la pregunta ¿cuál es el sentido de la vida?". Y hay todavía otra definición, propuesta por Ludwig Wittgenstein (1960), que dice lo siguiente: "Creer en Dios es comprobar que la vida tiene un sentido". Como ven, Einstein, el físico, Wittgenstein, el filósofo, y yo, como psiquiatra, hemos propuesto definiciones de religión que se solapan unas a otras.

Woody Allen

— […] Al final de su filme, todo queda en suspense, como en la vida. No hay respuestas. ¿Cómo se enfrenta usted al misterio?

WOODY ALLEN. — Yo me enfrento al misterio de la vida de forma extraña. Lo paso muy mal, y lo digo en serio. Sufro mucho, tengo mucha ansiedad y miedo y estoy realmente confuso. Y combato todo esto lo mejor que puedo; por eso trabajo mucho. Me ayuda y me distrae de los problemas reales. Cuando trabajo, mis problemas se centran en los actores, el guion, el vestuario… problemas, más bien, fútiles, que, si no funcionan, tampoco sucede nada catastrófico. Cuando estoy en mi casa, pienso: «Dios mío, la vida es corta, terrible y triste y yo soy viejo».

XL.— Visto así, es comprensible que sea un adicto al trabajo.

W.A.— El cine es una distracción maravillosa. Hacer películas es mi mejor terapia y las hago por puro placer y diversión. También por desesperación, para no pensar cosas mórbidas. […]

XL.— Algo de optimismo debe de haber en su vida, ¿no?

W.A.— Lo único optimista en la vida es que hay momentos de placer. Son breves y esporádicos, pero son agradables. Para mí es placentero estar con mi mujer, jugar con las niñas…, pero no son más que pequeños instantes de huida. […] Vamos por la vida de forma frenética y caótica, corriendo y chocándonos los unos contra los otros con nuestras

aspiraciones y ambiciones, haciéndonos daño y cometiendo errores. En cien años ya no quedará nadie que nos haya conocido y todos los problemas, las crisis económicas, los adulterios y demás no tendrán importancia. Eso: Todo es furia y ruido y, al final, no significa nada